

Distorsiones de retícula de la Mezquita

Tres tipologías urbanas locales conforman el desarrollo del Centro de Congresos.

La propuesta mira al corazón de la ciudad e interpreta el trazado de sus patios y de las calles medievales, así como la plasticidad del palacio de la Alhambra y de sus jardines; sus "habitaciones" secretas, claustros y recintos, tanto interiores como exteriores.

El patio o espacio colectivo se da a escala urbana y a la de la propia construcción.

Las circulaciones que se producen entre las dos partes de la propuesta son a la vez recorridos análogos a la trama urbana y construcciones homogéneas con entidad propia.

El conjunto de espacios se organiza bajo una cubierta continua, cuya forma unifica las dos áreas de hotel y centro de congresos. Los usos contenidos en la propuesta tratan de proporcionar un edificio cívico abierto durante las horas del día y de la noche. El objetivo de la organización en planta es obtener un espacio público con un paseo fluvial.

Se proponen dos paisajes: suelo y cielo, con el programa organizado en el espacio que queda entre ellos. Esto provoca una secuencia ondulada de espacios que causa superposiciones programáticas que niegan la individualidad de una tipología sobre la otra. En su lugar, esta confrontación de espacios activaría los elementos programáticos, provocando una positiva coexistencia de estos.

Por encima de la enorme escala de la intervención, es inevitable acomodar el programa requerido. En lugar de negar esta necesidad, el Centro de Congresos puede convertirse en un borde de gran valor, que busca la combinación de un contexto muy sensible con una estructura cívica de gran escala.

Guadalquivir

Donde la cubierta del Centro de Congresos se une al suelo, aparece una conexión visual

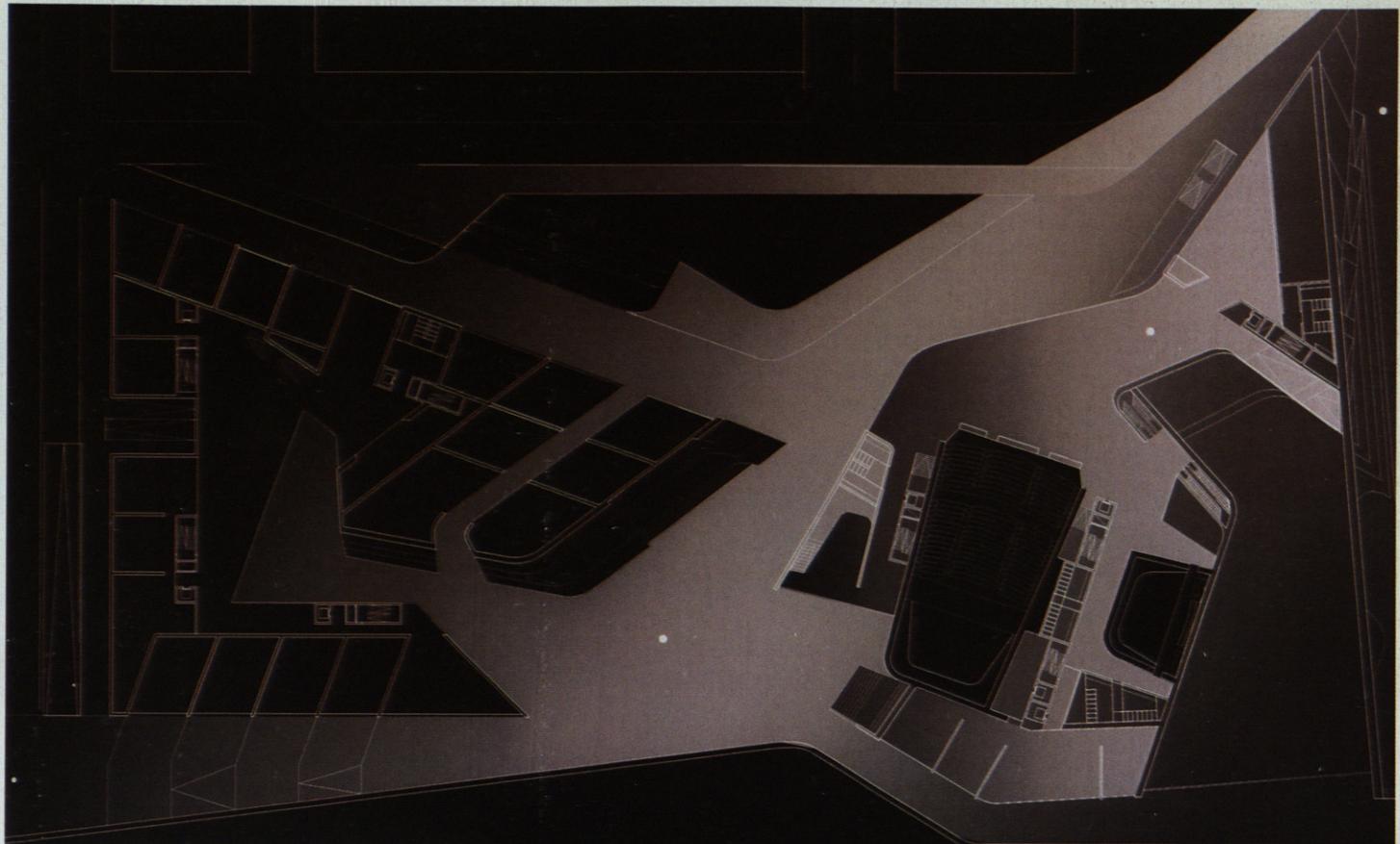
con la Mezquita y se enfatiza un corredor visual por encima de este nuevo paisaje y a través de él. Entendida la propuesta desde la autopista Sevilla - Córdoba y el puente del Arenal, se conforma un nuevo límite Este, un borde frente al río Guadalquivir, con el centro histórico y sus alrededores por detrás y al Oeste.

Esta propuesta trata de trabajar sobre tres áreas a escala local: el parque, el río y la comunidad existente de Miraflores. Así, el parque se prolonga en un sentido real y por extensión en forma de un paisaje artificial a lo largo del solar. Desde este punto de vista, el lugar establece un lenguaje y un diálogo recíproco con la ciudad. Este nuevo paisaje del Centro de Congresos, con sus planos inclinados, enmarca un panorama de la ciudad circundante. En la perspectiva opuesta, desde la ciudad la visión de las formas emergentes del Auditorio se convierte en un espectáculo de movimiento, una representación teatral a través del nuevo paisaje del borde de la ciudad.

Los márgenes del río se enfatizan como continuación de un paisaje de terrazas escalonadas, convertido en un nuevo paseo conectado al puente del Arenal. A lo largo del lado sur del Centro de Congresos y del Hotel, se proponen espacios comerciales para procurar un frente activo. Este dispositivo comercial del perímetro tiene como objetivo la atracción del público hacia el lugar.

La parte de atrás

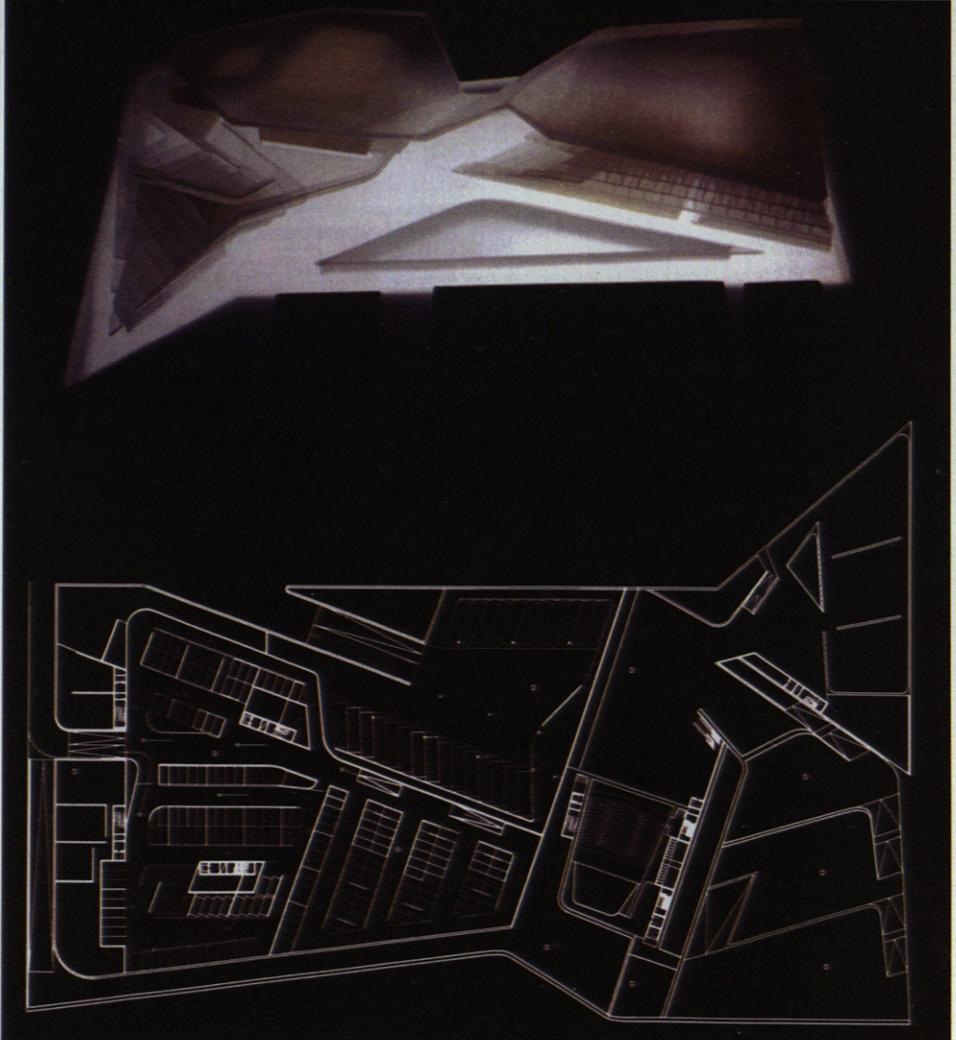
Otro importante criterio programático a la hora de situar los distintos elementos de programa propuestos en las bases del concurso, es el deseo de minimizar el "síndrome de la parte de atrás" de los edificios. Para ello es esencial una correcta gestión del considerable tráfico previsto de autobuses y de transporte público al centro de visitantes. Este hecho se combinó con el deseo de emplazar el Centro de Congresos tan cerca como



40

fuerza posible del centro de la ciudad. De este modo, los autobuses descenden hasta uno de los dos puntos de desembarco en uno de los dos niveles inferiores, para volver a subir hasta nivel de calle en el mismo área. La llegada de visitantes en el extremo norte del metro, frente a las Salas de Exposiciones, satisface los mismos objetivos. Se conserva la circulación peatonal en el nivel de la calle, para facilitar la conexión entre la comunidad local del Distrito de Miraflores hacia el Oeste.

Para conseguir una actividad continua las 24 horas del día en el Centro de Congresos, el programa debe captar metafóricamente las comunidades circundantes, para dotar de cierto sentido de conexión y continuidad del lugar. El programa es de tal naturaleza que alberga a sus ocupantes siempre de manera transitoria. Pero también esta propuesta atiende a las necesidades de los residentes permanentes. En los lugares de enlace con los flujos locales, una serie de rutas se conectan con una nueva plaza pública. Aquí, el paisaje artificial y la cubierta del centro de congresos conforman un nuevo espacio cubierto. Esta apertura se prolonga hasta el hotel adyacente, convirtiéndose en un patio cubierto y abierto a la plaza.



41

42